

FÁBULA XI

Las Pompitas.

Con espumas de jabón,
Por un canuto de caña,
Soplaba un niño con maña
Pompitas desde un balcón.

En la calle un zagalón,
Viéndolas bajar tan bellas,
Presuroso iba á cogellas;
Mas, al tocarlas su mano,
Tornábanse en aire vano,
Sin quedar ni rastro de ellas.

— «¡Zagalón, qué necio eres!
(Dice un Quidam) pues ¿no ves
Lo que indica y lo que es
Ese globo que asir quieres?»

*Es tipo de los placeres
Por que los hombres deliran,
Que, cuando lejos se miran,
Cautivan el corazón,
Mas se ve que nada son
Cuando, al tocarlos, expiran*¹.

¹ Eccl., I, 2.

FABULA XII

El Tiempo.

Una noche, en que el sueño andaba lejos,
De mi pálida luz á los reflejos
El Tiempo, á solas, penetró en mi estancia
Á hacerme una pregunta de importancia.
Y después de pedir con voz sonora
Perdón, por lo molesto de la hora,
— «Quiero (dice) saber lo que hay de cierto
En un asunto que me tiene muerto:
Yo no sé lo que soy ni lo que valgo,
Y aun me pongo á dudar si seré algo.
¡Tú eres oro! me dice el comerciante,
Su carrera me llama el estudiante,
El labrador *su afán*; tan sólo el necio
Me condena al olvido y al desprecio.
Quién, me pinta con alas; quién, sañudo,
Engullendo voraz un niño crudo.
Unos dicen que calmo los pesares:
Otros que los reparto por millares.
Los que gozan me tienen por ligero,
Los que sufren por tardo y majadero:
Los jóvenes me llaman su destino,

¡Y los viejos me acusan de asesino....!
Y después de tan múltiple andanada,
El filósofo dice que soy..... ¡nada!
Así, pues, en tamaño desconcierto,
Quiero saber de ti lo que hay de cierto;
Que no sé lo que soy, ni lo que valgo,
Y aun me pongo á dudar si seré algo.»—
Y el tiempo urge. ... y mi palabra espera.....
Y al cabo respondí de esta manera:
—«Todos tienen razón, pues cada hombre
Según le va contigo te da nombre.
Y, pues saber mi pensamiento quieres,
Te diré para mí lo que tú eres:
Eres..... ¡mi salvación ó mi ruina!
Esto me dice la verdad divina.
Si te pierdo ¡ay de mí! serás **infierno**.
Si te ocupo en el bien, mi **gozo eterno**»—¹.
—«¡Publica esa verdad!»—

—*Que el tiempo es llave
De la honda eternidad, ¿quién no lo sabe?*

¹ Gálat., VI, 10.

FÁBULA XIII

Los Criados invisibles.

Un Joven bien criado,
Viajero por destino,
Se hospedó en cierta casa
De unos buenos amigos,

Que, á fuer de generosos,
Como gentes de viso,
Con ansia todos quieren
Servir al bienvenido.

Mas él á todos para,
Rehusando los servicios;
Pues «Traigo (dice) siempre
Dos criados conmigo.»

—«¿En donde están? (preguntan).
—«El verlos no es preciso,
(Respóndeles); más quiero
Pintarlos muy al vivo:

Son mozos de mi talla,
Por más señas, mellizos:
Mis propios años cuentan,
Y así..... mi genio mismo.

Gastan poco, y en breve
Lo encuentro todo listo;
Y cuanto los dos hacen
Me parece exquisito.

Prudentes cual ningunos,
Callados cual novicios,
Y siempre á mi presencia,
Jamás me dan fastidio.

Ni riñen, ni murmuran
Cual otros de su oficio,
Ni me piden salario,
Ni yo les doy un pito.

Y con todo, son fieles,
Incansables, solícitos;
Tan sólo cuando duermo
Ellos quedan tranquilos.

Así vivo dichoso;
Más fortuna no envidio,
Ni cambio la que tengo
Por el Imperio chino.» —

La familia, admirada
Con el caso inaudito,
Deshácese en preguntas
Así por el estilo:

— «¿Quién vió tales domésticos?
¿Quién tal regalo os hizo?
Decid, ¿cómo se llaman?» —
— «Todo voy á decirlo:

Me los dió el Evangelio,
Que tiene gran surtido;
Y, al declarar sus nombres,
Descubro ya el prodigio.

Se llaman..... (entenderlo
Más que todo es preciso)
Conténtate-con-poco
Y Sírvetete-á-ti-mismo.
¡Oh! ¡Bienaventurados
*Son los pobres de espíritu!*¹

¹ Math., V, 3.

FÁBULA XIV

El Buen Pastor.

(A LOS SEÑORES ALUMNOS DEL SEMINARIO
GENERAL Y PONTIFICIO DE SEVILLA.)

Tres robustos zagales,
Sancho, Juan y Perico,
En fuerzas y en edad todos iguales,
A Gil, labrador rico,
Rogaban con solícitos clamores
Que á los tres admitiese de Pastores.

— Bien está (dice el Amo);
Mas, véase primero,
Si sabéis el oficio cual reclamo;
Pues pago mi dinero,
Y no debo jamás recibir quejas
De que no tratáis bien á mis ovejas.

¡Vaya! Sancho (perdona,
Pues de examen se trata):
¿Qué harás tú, si el aprisco te abandona
Alguna oveja ingrata?»—
— «Llamarla (dice) con mi gran silbido.»—
— «¿Y si no te obedece?»— «Ya he cumplido.»

— «¡No tendré yo esa flema!
(Grita Juan, dando un bote):
El palo, y siempre el palo es mi sistema;
Usaré del garrote,
Y al aprisco vendrá, bien que sin ganas;
Que, si me llamo Juan, no soy Juan Lanás.»—

— «¿Tú Pedro?» (dice el Dueño);
Y responde exclamando:
— «¡Ay! por ganarla perderé mi sueño;
Si huye al silbido blando,
Sobre mis hombros la traeré á la huella;
Y, si es preciso, moriré por ella.»—

— «¡Bien hayas, hijo mío!
(Contéstale el Labriego);
Tú serás buen Pastor, yo te lo fío:
Mis ovejas te entrego;
¡Y vosotros, poltrones ó tiranos,
Marchad á guardar fieras ó marranos!

*Escogidos Zagales,
A quien la Iglesia espera
Confiar sus rebaños inmortales:
Ya sabéis la manera
Con que habéis de tratar á vuestra grey,
Cumpliendo del Pastor la estrecha ley.*

*La pereza maldita
Poco ó nada adelanta,
Y el extremo rigor al malo irrita
Y más y más lo espanta:
¡CARIDAD Y PACIENCIA! mas de suerte
Que sufráis con amor hasta la muerte¹.*

¹ Joan., X, 11.

FÁBULA XV

La Virtud y el Vicio.

Con diabólico estruendo,
Por su camino,
El Vicio va corriendo
Con desatino;
Mientras despacio
La Virtud va siguiendo
Su recto espacio.

Aquél le grita:— «¿Adónde
Corres tan viva?»—
Y la virtud responde
También festiva:
— «Repare el Majo
Que yo voy cuesta arriba
Y él cuesta abajo.»

FÁBULA XVI

La Pastora y el Cuervo.

Filis, cándida Pastora,
En la cabaña en que mora
Crió un Cuervo, y se propuso
Hacerle dejar el uso
De comer carne difunta;
Mas el Cuervo, que barrunta
Que nadie verá su enmienda,
Aplaza el variar de senda,
Para no cumplir jamás,
Diciendo siempre *cràs, cràs* ¹.

En vano su fiel Maestra
Ricos manjares le muestra.....
Frutas, leche, queso, miel.....
Y otras mil cosas; pues él,
Como huela cuerpo muerto,
Allá se lanza de cierto.
Y por si Filis regaña,
Á la vuelta, con gran maña,

¹ *Cràs*, adverbio de tiempo que significa en latin *mañana*.

Viene ensayando á compás
El consabido *cràs, cràs*.

Por fin la buena Pastora
Sorprende al Cuervo en mal hora
Cebando su negro pico
En el lomo de un borrico;
Y, enarbolando el cayado,
Castigó su gran pecado,
Dejándole ya..... tendido.
—Pero, ¿murió arrepentido?
—No, por cierto: ¿lo creerás?
Murió gritando *cràs, cràs*.

*Pecador, que de esa suerte
No ves se acerca la muerte,
Y aplazas tu conversión
Para mejor ocasión:
No te burles de las iras
Del Cielo que, ufano, miras;
Pues, si das con maldad ciega
Un plazo que nunca llega,
Como el Cuervo morirás
Diciendo también CRÁS, CRÁS* ¹.

² Prov., III, 28.

FÁBULA XVII

El Talador y el Olivo.

«¡Oh martirio! ¡oh crueldad!» (Así decía
Un Olivo frondoso, cuyas ramas
El diestro Talador diezmado había.)

¿Por qué tan fiero mi desdicha tramas
Al filo de tu márcola sangrienta?
¿Es eso, Agricultor, lo que me amas?

Ya mi copa arruinada y macilenta
Ni sombra ofrece, ni belleza alguna
En medio del dolor que me atormenta!» —

— «Calla, y cesa en tu plática importuna
(El Hombre dice); que belleza y sombra
No se quieren de ti, sino aceituna.

¡Ya verás, por Abril, cómo se nombra
El esquilmo que viste tu indignancia,
Y tu cosecha, por Octubre, asombra!

Hasta entonces, Olivo, ten paciencia.» —

*Luego adora, cristiano, los rigores
De paternal y sabia Providencia,
Si tus frutos prepara en los dolores*¹.

¹ Luc, VIII, 15.

FÁBULA XVIII

La Lengua y la Espada.

Una Lengua y una Espada
Cayeron un día presas;
Aquella por viperina,
Estotra por pendenciera.

Y al verse en la cárcel juntas,
Formando otros presos rueda,
Después de amables saludos,
Se hablaron de esta manera:

— «¿Qué has hecho tú, peleona?
(Dijo á la Espada la Lengua).
— «He dado unas cuchilladas,
(Repuso vibrando aquella):

» Además en guerra injusta
He fulminado sangrienta;
Y al cabo, como soy fuerte,
He cometido violencias.» —

— «¿Y por esas niñerías,
(Responde la otra) te pescan?
¡Vaya, vaya! no te apures;
Escucha, y verás lindezas:

» Yo profiero cada día
Por millares las blasfemias;
Voto más que un carretero,
Miento más que la *Gaceta*.

» Juro en falso, y, por mi dicho,
Á más de un pobre trompeta
Hicieron morir bailando,
Colgándoles de una cuerda.

» Murmurar es mi delicia,
La calumnia mi sistema,
No dejando honor seguro
Ni en casada ni en doncella.

» Desuno los matrimonios,
Rompo amistades eternas,
Y, atizando la discordia,
Destruyo la paz doméstica.

» Y es lo peor de mis gracias
(Aunque todas son perversas),
Que los daños que ocasiono
Tarde ó nunca se remedian.

» Adulo á los poderosos,
Trato al pobre á la baqueta,

Siembro luto en las familias
Con fraude, estafas y afrentas.

» Divido los ciudadanos
Con mis programas y arengas,
Y al pueblo simple alboroto
Con patrañas y quimeras.

» Y turbo la paz del mundo
Con mil intrigas funestas,
Y entre naciones y reyes
Gozo avivando la guerra.

» Y, por fin, si no atajaran
El furor que me envenena,
Cenizas hiciera el orbe
Con mis ardientes saetas.» —

— «¡Cielo santo!» (exclaman todos
Los Nenes de la caterva),
Y santiguándose muchos,
Sentaron por cosa cierta:

Que la Espada es una monja
En vista de su pareja;
*Pues no hay pecados peores
Que los pecados de Lengua*¹.

¹ Eccl., XXVIII, 15.

FÁBULA XIX

Clorinda victoriosa

Del campo
Vecino,
Sin habla,
Sin tino,
Clorinda
Llegó.

Y apenas
Aliento
Recobra
Y acento,
Temblando
Gritó:

— «¡Ay madre!
¡Qué miedo!
De susto
No puedo
Tenerme
De pies.»

— «¿Qué es ello,
Mi vida?
(Exclama
Transida

La madre)

Dí, pues.»

— «Horrible

Serpiente,

Pasada

La fuente,

Silbando

Salió.

«Al verme,

Se avanza.....

Y..... ¡casi

Me alcanza

Su boca....!

Mas nó.»

— «¿Hay caso

Más fiero?

De oirlo

Me muero.

¡Ay, pobre

De mí!

Mas ¿cómo

Venciste?

¿Y el monstruo?

¿Qué hiciste?

No tardes:

¡Dí, dí!

— «Yo..... piedras

Le tiro;
Al cielo
Suspiro
Y escapo
Veloz.»

— «Victoria

Fué mucha!
Mas, ángel,
Escucha,
Por tanto,
Mi voz:

El negro
Pecado
Es monstruo
Malvado,
Serpiente
Crüel.

Mil veces
Tu alma
Veráse
Sin calma,
Batida
por él.
¿Lo entiendes
Bien todo....?

Ya sabes
El modo
De siempre
Triunfar:

Si luchas

Valiente,

Orando

Ferviente,

Si huyes

Al par¹.

¹ Eccl., XXI, vers. 2.

FÁBULA XX

El Siglo y el Claustro.

El Claustro y el Siglo un día
Toparon manos á boca:
Aquél de sayal y toca,
Y el Siglo á la negligé.

De los cargos que se hicieron
No fué pequeño el catálogo;
Mas yo sólo este diálogo
Con disimulo escuché:

Sigl. ¿Por qué me miran tus ojos
Con enojos,

Cual si fuera yo un vestiglo?

Clau. Repara en tus hechos, Siglo,
Te cubrirás de sonrojos.

Sigl. Algo voy tras los placeres;
Mas ¿qué quieres?

¡Son tan gratos los honores,
Tan alegres los licores,
Y tan bellas las mujeres....!

Clau. ¡Pero es horrible y eterno
El infierno,
En cuyas brasas te miro!
Por eso busco el retiro,
Y ante el altar me prosterno.

Sigl. Sí; mas pasas una vida
Afligida
Con tan áspera abstinencia...

Clau. ¡Mejor que con tu licencia
Y liviandad descreída!

Así yo espero la palma,
Y en mi alma
Rebosa siempre el contento;
Mas tú, de goces sediento,
Ni tienes salud ni calma.

Sigl. Ese lenguaje machucho,
Que te escucho,
Prueba bien, y no me espanto,
Que ni yo me huelgo tanto,
Ni tú te maceras mucho.

Clau. ¡Es falsa la conclusión,
Seo bribón!

Lo que prueba es que tus vicios
Ajan más que los cilicios,
El ayuno y la oración.

Y aquí llegaban entrambos
De su plática importante,
Cuando yo pasé adelante,
Murmurando esta lección:

David lo dijo, y no yerra:

*Vale más un solo día
De Dios en la compañía,
Que mil en la corrupción*¹.

¹ Ps. LXXXIII, 10.

FÁBULA XXI

La Bandada de Estorninos.

Cruza alegre con plácido vuelo
Como nube del viento llevada,
De estorninos inmensa bandada,
Raro estruendo formando en el cielo.

Sin temor va del fiero enemigo,
Como ejército unido en batalla,
Que tranquilo y seguro se halla
Con la fuerza que lleva consigo.

Y al Halcón que, cual diestro en la caza,
Sorprenderla carnívoro intenta,
Sus falanges nutridas presenta,
Y con ímpetu hostil le rechaza.

Su defensa era ser todos unos.
Mas, de pronto, discordia maldita
En la rauda legión se suscita,
Y del bando se apartan algunos.

¡Infelices! la vida jugaron
Al dejar su constante bandera;

Que el Halcón vengador los espera
Y en sus garras sangrientas quedaron.

*Pobres mozos, que vais con desvelo
Tras la ciencia por sombras diabólicas:
De las nobles falanges católicas
Seguid siempre al pacífico vuelo;*

*Que, si alzáis nueva enseña traidora,
Porque el siglo fatal os corrompe,
Vuestra unión con la Iglesia se rompe,
Y el satánico Halcón os devora¹.*

Petr., V. 9.

FÁBULA XXII

La Rosa y el Ciprés.

En su huerto Cloris bella,
En una mañana hermosa,
Abierta viendo una Rosa,
Alegre voló á cogella.

Con inocente delicia
Su amor la llama y contento;
Y bebiéndole el aliento,
Dos mil veces la acaricia.

Celoso de lo que viera
Un Ciprés, lo llevó á mal,
Y con tono sepulcral
Se quejó de esta manera:

— «Quince abrilés há que vienes
A gozar, mi Bella, aquí,
Y nunca me has dicho á mí:
«Ciprés, buenos ojos tienes.»

»¡Y esa flor, que hace un minuto
Apenas estaba abierta,
Y á la tarde estará muerta,
Ya ha recogido su fruto!

»¿Hay justicia para aquesto
En el alma de una bella?»—
—«¡Muy grande! (repuso Ella).
Escucha, anciano inmodesto:

»Esa flor en una hora
Llegó á ser cuanto podía:
En su reinado de un día
Mil encantos atesora;

»Mientras tú, con tanta edad,
Ni das sombra ni frescura,
Y... hueles á sepultura
Con tu adusta seriedad.»—

Y en esto, Lector del alma,
La Bella quiso decir:
*No está en el mucho vivir
El mérito ni la palma:*

*Corta vida sin doblez,
Limpia, pura y sin engaños,
Reprende los muchos años
De endurecida vejez¹.*

FIN DEL LIBRO PRIMERO

¹ Sap, IV, 13.

282010

LIBRO II

FÁBULA PRIMERA

La Azucena.

Era un jardín; sus delicadas flores
De aromas ricas, de color süaves,
Son los castos amores
De un Príncipe, su dueño,
Que del mágico edén tiene las llaves,
Y guarda él solo con prolijo empeño.

No hay en él una flor con mancha ó ruga:
Todas son virginales,
Hermosas, celestiales,
Sin huella de gusano ni de oruga.
¡Oh! ¡Si obscuro lunar alguna arroja,
El jardinero al punto la deshoja!

010385